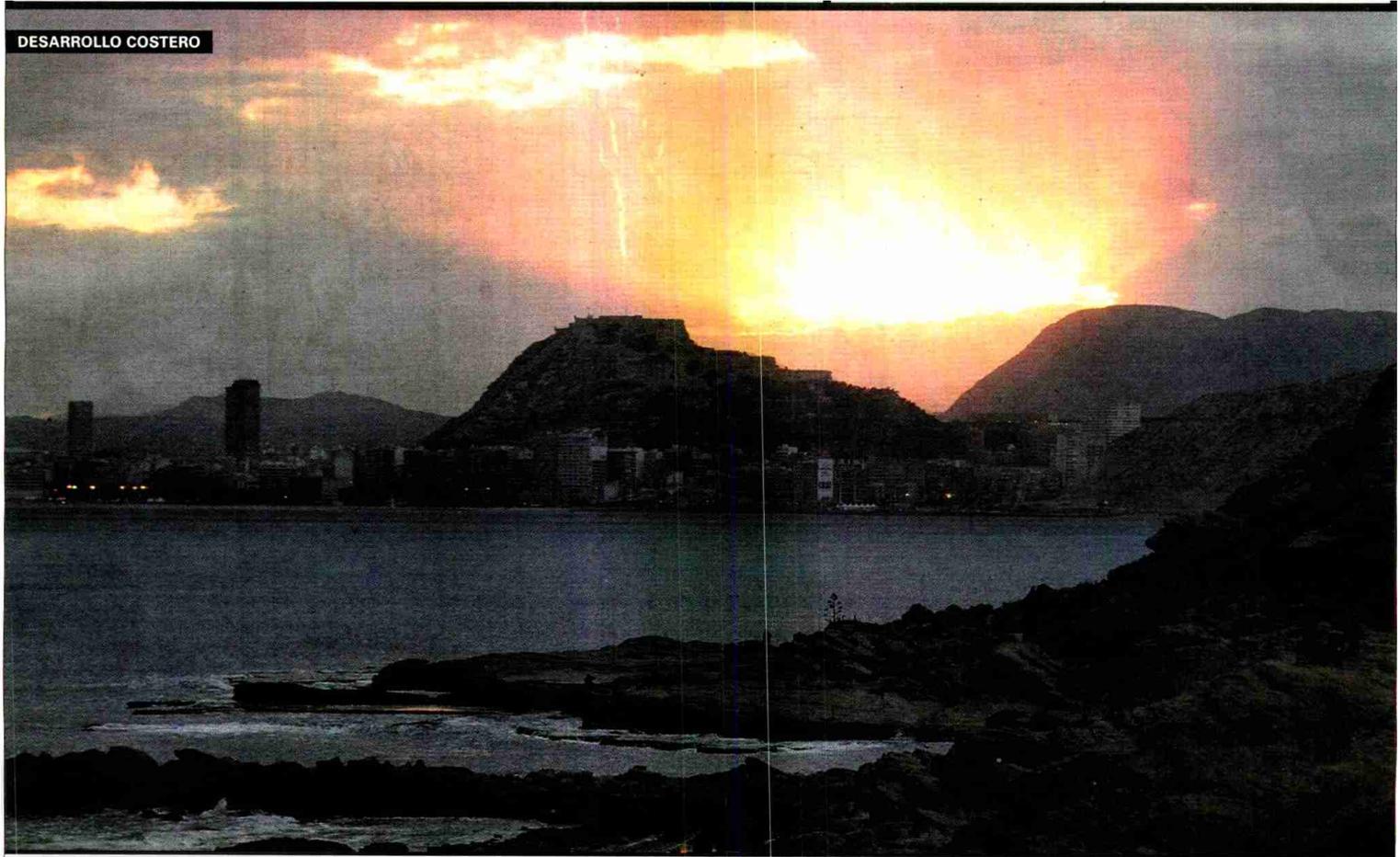




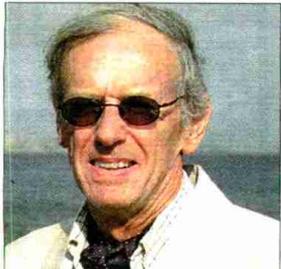
DESARROLLO COSTERO



El sector turístico alicantino ha alertado por primera vez de la pérdida del litoral alicantino a causa de un intensivo proceso urbanizador que pone en peligro el modelo turístico

ANTONIO AMORÓS

ENTREVISTA >>> Página 3



MICHEL PRIEUR, EXPERTO EN DERECHO URBANÍSTICO

Amenazas al motor económico

«El crecimiento urbanístico de la costa no puede seguir así»

VICENTE LÓPEZ DELTELL
El sector turístico, motor económico esencial de la provincia, advierte: el actual desarrollo urbanístico de la Comunidad Valenciana es insostenible, por lo que el modelo de turismo actual corre serio peligro. Así lo manifestaba hace unas semanas

El turismo advierte del riesgo que corre el sector ante un desarrollo urbanístico insostenible del litoral que degrada el medio ambiente

el vicepresidente de Exceltur, Alianza para la Excelencia Turística, José Luis Zoreda. Su preocupación saltaba entonces a las portadas de todos los medios de comunicación. Tocado el aspecto económico, como sucediera hace unos meses con el famoso informe inglés sobre el cambio →

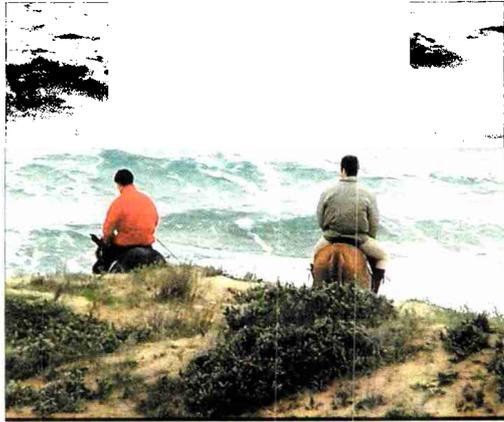
→ climático que advertía de millonarias pérdidas, todo eran voces preocupadas por el cuidado del litoral, un entorno muy frágil y maltratado, que tiene en el hombre a su principal amenaza, muy por delante del tan temido efecto de las anunciadas variaciones en el clima.

Las áreas costeras son zonas de transición marina y terrestre que por sus características ambientales permiten la existencia de una gran diversidad de ecosistemas y la existencia de una enorme biodiversidad en cada uno de ellos. Estas zonas, las primeras que soportan la presión humana del litoral, cuentan con aguas someras, en la mayor parte de las ocasiones apenas 100 ó 200 metros desde la línea de costa, que son la zona de refugio, alimentación y procreación de muchas especies marinas, desde aves, a reptiles y mamíferos (algunos desaparecidos hace años de las costas valencianas como las focas). Además, esta franja es un área propicia al crecimiento de algares en zonas rocosas y plantas en fondos arenosos como las praderas de Posidonia oceánica, auténtico «pulmón» de las aguas litorales.

Rezan las leyes que los ciudadanos tenemos derecho a disponer de un medio ambiente de calidad, con lo que se sobreentiende que nuestras zonas costeras deben disponer de unas condiciones que sean saludables a la par que les permitan cumplir sus funciones ecológicas. Por tanto este derecho a la sostenibilidad debe conjugarse con el rol que desempeñan las administraciones y los propios ciudadanos que usamos y abusamos del litoral. Expertos, científicos y asociaciones ecologistas han repetido hasta la saciedad que en este caso nuestro comportamiento en general dista mucho de ser respetuoso y sensato.

Los espacios costeros están constantemente amenazados por la acción del hombre. Una de las principales amenazas es la ocupación y presión urbanística de la franja litoral, sellando los suelos y artificializando las superficies mediante edificaciones, paseos marítimos, carreteras y accesos. Este hecho se percibe como muy negativo por amplios sectores turísticos como han destacado informes realizados por la Alianza para la Excelencia Turística (Exceltur) estos últimos años. Esta entidad sin ánimo de lucro, trabaja para conseguir el mejor futuro para el sector turístico. Un futuro que ya no concibe sin tener en cuenta el medio natural. Así, en su reciente informe titulado «Impactos sobre el entorno, la economía y el empleo de los distintos modelos de desarrollo turístico del litoral mediterráneo español», Exceltur recalca que «lograr los niveles

Exceltur señala que el turista busca zonas no masificadas y que valoren su patrimonio natural y cultural



En la provincia todavía es posible contemplar estampas singulares

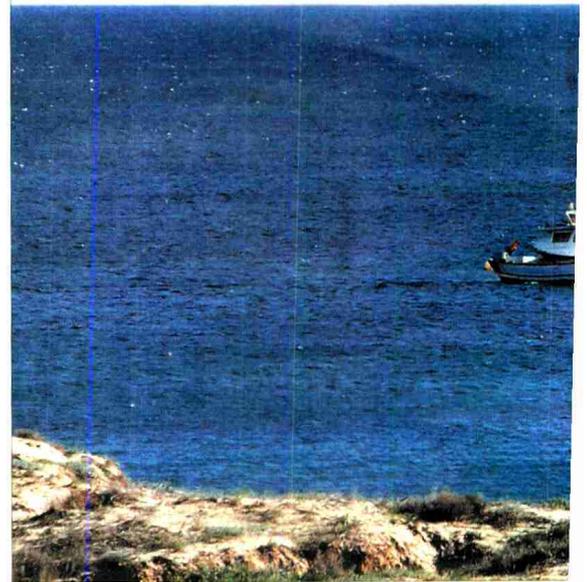
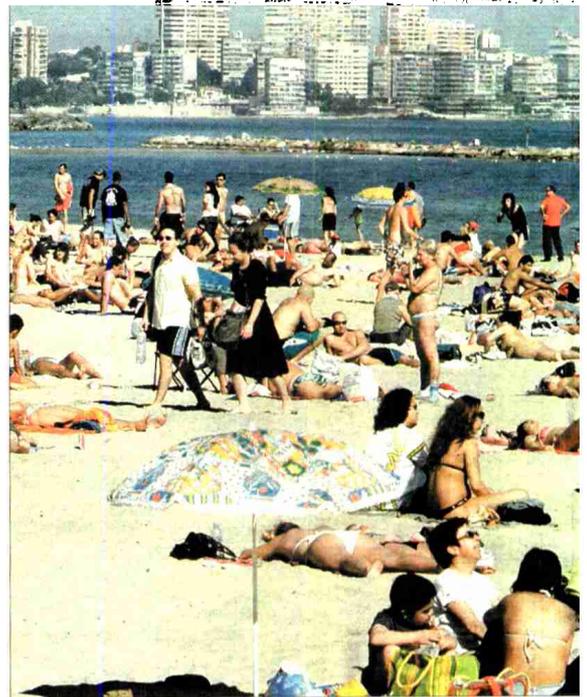
de satisfacción en la experiencias más básicas que disfrutan los turistas en un destino depende directamente del atractivo del entorno y del mantenimiento de un equilibrio entre los niveles de edificación y los espacios libres y naturales por donde se mueven los turistas, evitando la masificación y la desvalorización de su patrimonio natural, cultural y paisajístico». De ahí que Exceltur lamenta que «son muy pocos los planes de ordenación de zonas turísticas que actualmente establecen límites al crecimiento urbanístico relacionados con los principios de sostenibilidad del territorio, siendo más general –como ocurre en la Comunidad Valenciana– la fijación de espacios protegidos por el propio plan como los únicos suelos libres de la presión urbanizadora». A su vez, el citado informe señala que «es reducida la presencia de estrategias que afronten integralmente los problemas de la franja litoral y acoten con indicadores los límites de sus capacidades de carga». Como contraposición a estas afirmaciones existe una excepción y algunas medidas concretas en distintos puntos

del litoral español, pero no existen medidas específicas en la Comunidad Valenciana. La excepción está en Lanzarote, donde su Plan Territorial aprobado en 1991 trata de forma pionera de garantizar la sostenibilidad de los recursos naturales estableciendo límites al crecimiento urbanístico.

La costa de la Comunidad Valenciana, junto con la costa mediterránea y atlántica andaluza (comunidad que ha experimentado el mayor incremento porcentual de ocupación en la franja costera con el 40% en los últimos años), han sufrido los mayores procesos de artificialización y sellado litoral experimentados en los últimos quince años en Europa. Tal es así que es muy escasa la existencia de costa virgen (sin ningún tipo de afección antrópica) en todo el litoral mediterráneo español. En este sentido, todos los esfuerzos de administraciones, organismos privados y particulares encaminados a recuperar y mejorar los espacios costeros son necesarios. Destacan las declaraciones de zonas de reservas marinas y zonas ZEPA en la costa de la Comunidad, las infraestructuras en las playas para evitar pérdida de arena y para recoger residuos, los programas de voluntariado y difusión ambiental realizados por diversos organismos (VOLCAM, Greenpeace, Ecologistas en Acción, Centro de Acuicultura Experimental...), la existencia de centros de investigación como el Instituto de Ecología Litoral o el CIMAR. Todas estas actuaciones son positivas, aunque resultan escasas en la actualidad.

También se produce una fuerte presión antrópica en las playas y zonas de aguas someras por la ocupación litoral con actividades acuáticas y por la pesca cercana a la línea de costa. Es importante para la estabilidad social y económica el mantenimiento de la principal actividad económica alicantina, el turismo, pero es necesario encauzarlo progresivamente a un planteamiento sostenible y de calidad. Todos los implicados ya coinciden en que lo necesario es un nuevo modelo de desarrollo turístico e inmobiliario que no se base en la expansión y ocupación y que bien puede adoptar las directrices indicadas por Greenpeace en su «Decálogo para un urbanismo sostenible».

Las aglomeraciones veraniegas no deben ser el único objetivo del empresario turístico. Estas son causantes de incremento muy significativo y estacional en la producción de residuos en las playas, a la vez que el comportamiento que tenemos los usuarios no suele ser cívico o involuntariamente inadecuado. Se une a ello la arena que nos lleva mos de «recuerdos» con el

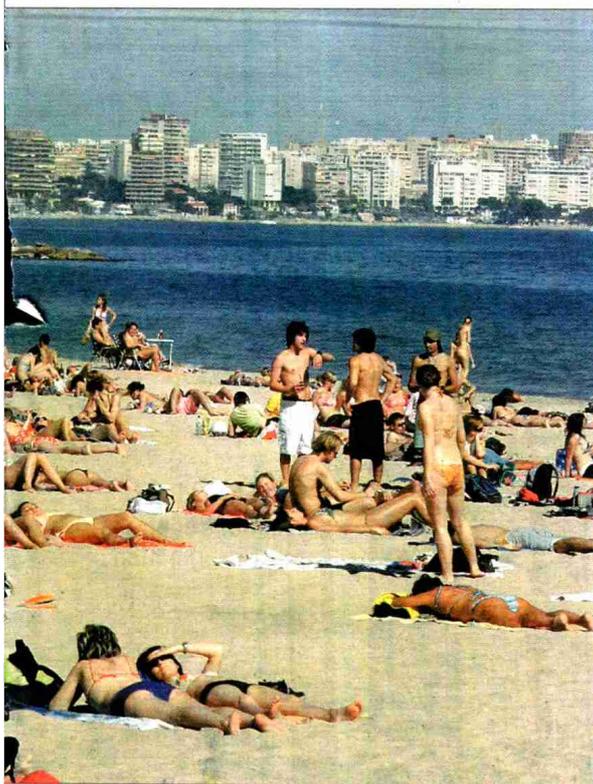


zado y adherida a nuestro cuerpo que desaparece de las playas. Las actividades acuáticas, deportes de todo tipo incluidas las motos acuáticas, han incrementado su presencia y afectan a amplios sectores litorales. Se une a ello la presión de la pesca deportiva (desde la costa o en embarcación) y especialmente relevante es la actividad pesquera extractiva cuando se desarrolla junto a la costa. El establecimiento de áreas de reserva marina y su adecuada señalización es una estrategia que favorece la sostenibilidad de la actividad pesquera, ya que facilita a las especies zonas de refugio para la cría y desarrollo que después pueden ocupar zonas de actividad pesquera. En ocasiones el ciudadano no es capaz de respetar los límites impuestos en las áreas de protección. Si el turismo de costa es el

principal negocio de la provincia no lo es porque en ella haya un apartamiento en la playa notal por su arquitectura y belleza (o algunos si lo son), sino porque las condiciones ambientales, no las artificiales, y el litoral tod

La Comunidad ha sufrido desde 1990 uno de los mayores procesos de artificialización y sellado litoral de Europa

presenta lugares realmente singulares, a lo que se une el clima del goza la provincia. Sin embargo toda la Comunidad Valencian



Los expertos apuestan por controlar actividades como la pesca, pero siempre antes buscan poner freno al intensivo proceso urbanizador

ENTREVISTA

MICHEL PRIEUR

DIRECTOR DEL CENTRO DE ORDENACIÓN Y URBANISMO DE LA UNIVERSIDAD DE LIMOGES

«El actual crecimiento de la costa es insostenible»

V. L. DELTELL

Director científico del Centro de Investigación Interdisciplinar en Derecho Ambiental de la Ordenación del Territorio y del Urbanismo de la Universidad de Limoges, Michel Prieur, es optimista con el futuro del litoral mediterráneo porque el protocolo para la protección de este enclave se encuentra muy avanzado. En esta tarea participa activamente este experto francés, que apuesta por una gestión integrada del litoral para mejorar su conservación.

Michel Prieur fue recientemente uno de los ponentes del Máster en Derecho Ambiental y de la

Sostenibilidad, que organiza el departamento de Derecho Ambiental de la Universidad de Alicante. Prieur explicó los avances en gestión integrada del litoral mediterráneo desde la convención de Barcelona que reunió a 22 estados y a la Unión Europea en un foro del que surgió la elaboración de un protocolo para luchar contra la degradación del Mediterráneo. «Estamos obligados a organizar las zonas costeras desde una gestión integrada, porque la

relación entre la costa y el interior es muy importante. Actualmente, la presión del hombre sobre la mayor parte de la costa mediterránea, destacando la de países como España, Francia o Italia, es muy grande y debemos apostar por una organización sostenible de los recursos, empezando por el suelo».

El profesor Michel Prieur considera que el tratado internacional va a ser esencial, «porque conlleva unas obligaciones que tendrán todos los países mediterráneos que se adhieran». El protocolo se encuentra ahora «en su última fase, en la que expertos jurídicos, científicos, funcionarios y gobernantes, están discutiendo los últimos retoques».

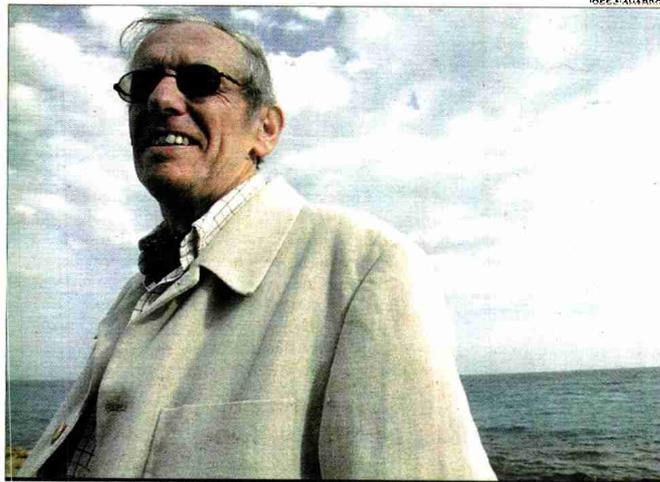
El objetivo de este protocolo es «dar unas directrices básicas y comunes para asegurar el desarrollo sostenible de las zonas costeras. Después, cada estado debe aplicar su propia estrategia nacional para implementar la estrategia internacional que limite la expansión de las actividades y para organizar los elementos de la ac-

tividad turística, contando con todos los actores para conseguir una gestión integrada, un trabajo común que tenga presentes los impactos económicos, sociales, medioambientales... porque debemos mejorar el uso que le estamos dando al suelo litoral».

Hay que tener en cuenta, según Michel Prieur, que «toda actividad en la tierra tiene su consecuencia en el mar, y viceversa». Por ello, el profesor considera que «es necesario impedir los abusos y limitar el crecimiento de las zonas costeras, pero no oponerse a todo el crecimiento. También es preciso conservar los po-

El protocolo que están ultimando los 22 países participantes en la convención de Barcelona conlleva «una nueva concepción de la ordenación del territorio costero de una manera integrada y no sectorial, algo muy necesario en el Mediterráneo». Este documento, según Michel Prieur, «hubiera sido muy útil hace 30 años, pero debemos tener en cuenta que todavía podemos actuar en países como Marruecos, Argelia o Túnez».

Prieur se muestra optimista «porque entramos en una etapa, la primera, que va a limitar un desarrollo insostenible y va a con-



Prieur participó recientemente en el Máster de Derecho Ambiental de la Universidad de Alicante

cos espacios naturales que existen en estas zonas, no sólo los clasificados o reconocidos como parques naturales, también los que no lo estén».

Se trata de llevar a cabo acciones «sencillas, nada revolucionarias, empezando por una etapa de concienciación formal, a través de documentos jurídicos que van a imponer a los estados un nuevo

cienciar a todos de que la zona costera es la unión del mar y la tierra, no dos zonas separadas. El nuevo protocolo va a suprimir la división jurídica existente entre el mar y la costa».

En cuanto al ciudadano, el experto en temas jurídicos y urbanísticos señala que «debe entender el desafío que se presenta en las zonas costeras, donde no se puede seguir así, con un ritmo de crecimiento totalmente insostenible». Los expertos que participan en la elaboración del protocolo sobre el mediterráneo están teniendo en cuenta los posibles efectos anunciados en los mares por el cambio climático. «Debemos prevenir las catástrofes y ser capaces de limitar la construcción en las zonas costeras», expone el profesor Michel Prieur, quien recuerda que «ya la Conferencia de Río sobre cambio climático insta a los estados a que organicen su litoral desde una planificación integral para luchar contra la contaminación de las aguas marinas que actualmente sufre el planeta».

La planificación de la zona costera debe realizarse de una forma integrada y con todos los agentes

tipo de planeamiento del territorio costero en el que se tenga en cuenta a todos los actores». No se trata de transformar lo que ya hay, pero sí «es necesario frenar un desarrollo actual, no controlado, que está dañando el medio natural y el frágil equilibrio de la zona costera».

han excedido los límites de ocupación y la presión es tal que apenas existen espacios libres de huellas de ladrillo y cemento. No se trata de acabar con la principal actividad de Alicante, al contrario, lo que ponen de manifiesto los diferentes informes y estudios es la necesidad de cambiar el planteamiento y el modelo turístico hacia la sostenibilidad y a la perduración de una actividad que es económicamente necesaria para todos. «Si se insiste en la pérdida de todo aquello que da valor a la provincia, acabaremos matando a la gallina y no pondrá más huevos», opina el sector turístico, quien considera que hay que apostar por el turismo sostenible, reorientar los usos en el litoral y evitar nuevas ocupaciones. Más aún, reducir en cuanto sea viable las existentes y mejorar la calidad de la zona de

transición mar-tierra en una anchura superior a los 500 metros. No se debe ir contra el desarrollo y el necesario impulso económico del que todos los ciudadanos se benefician, ni tampoco se trata de no disfrutar del litoral, de sus posibilidades de ocio y tiempo libre y de obtener sus tan preciados recursos. Se trata de preservar aquello que tiene valor, mejorar y recuperar los espacios que lo han perdido y que nos permite desarrollarnos de forma sostenible, acorde con criterios ambientales que promuevan un rendimiento prolongado en el tiempo y que mantengan un entorno íntegro y con recursos para esta generación y las futuras. Es necesaria una importante reflexión a nivel social, económico y político, sentido común y mejor conocimiento y valoración de la costa alicantina.